



Revista Venezolana de Orientación

CARACAS
APARTADO 628

AÑO 20 - N.º 200
DICIEMBRE. 1.957

El día 5 de octubre, ante el II Congreso Mundial de Apostolado Seglar, pronunció el Santo Padre un discurso de singular importancia. El propio Papa lo anunció repetidas veces dándole al suceso relieve de espectáculo.

El mundo católico no ha quedado defraudado. En otra sección del presente número de SIC se analizan algunos aspectos centrales del discurso pontificio. Hemos decidido traer a las columnas editoriales lo que Pío XII expresó concretamente sobre la necesidad y orientación del Apostolado Seglar en Iberoamérica.

La preocupación del Santo Padre por el porvenir del catolicismo en Iberoamérica es de todos conocida. Constituye nuestro Continente el territorio católico más extenso del mundo. En su evolución actual se libra una batalla decisiva: si ha de ser el Continente católico por excelencia; o una masa informe semipagana.

Dice el Papa:

"La situación de la Iglesia en América Latina se caracteriza por un rápido crecimiento de la población: éste, que en 1920 contaba 92 millones de personas, contará pronto 200. En las grandes ciudades la población se acumula en masas enormes; el progreso técnico e industrial avanza rápidamente; por el contrario, los sacerdotes son insuficientes en número; en lugar de los 160.000 que serían los estrictamente necesarios, apenas si se cuenta con 30.000. Por último, cuatro peligros mortales amenazan a la Iglesia: la invasión de las sectas protestantes; la secularización de toda la vida; el marxismo, que se manifiesta en las universidades como elemento más activo, y que tiene en sus manos casi todas las organizaciones de trabajadores; y, en fin, un inquietante espiritismo.

"En estas circunstancias, el apostolado seglar nos aparece cargado con tres responsabilidades principales: en primer lugar, la formación de apóstoles seglares para suplir la escasez de sacerdotes en la acción pastoral. En ciertos países donde el comunismo se encuentra en el poder, se dice que la vida religiosa ha podido continuar después de la detención de los sacerdotes, en forma clandestina, gracias a la intervención de los apóstoles seglares. Lo que es posible en períodos de persecución debe serlo en período de relaciones pacíficas. Hay que dedicarse, por consiguiente, en primer lugar, a formar sistemáticamente y a utilizar a los apóstoles seglares en las parroquias gigantes, de cincuenta y cien fieles, por el tiempo al menos que dura la falta de sacerdotes. Además, hay que introducir en la enseñanza, desde la escuela primaria a la Universidad, hombres y mujeres católicos ejemplares, como profesores y como educadores. En tercer lugar, hay que introducirlos en la dirección de la vida económica, social y política. Se lamenta en la América Latina la Doctrina Social de la Iglesia es demasiado poco conocida. Se siente, por consiguiente la necesidad de una formación social profunda y de la acción de una élite obrera católica para arrancar con paciencia a las organizaciones de trabajadores de la influencia del marxismo. Ya en la actualidad, asociaciones obreras católicas trabajan en forma notable en varios lugares. NOS les estamos profundamente reconocidos. Sin embargo, esto no debiera ser la excepción, sino más bien la regla, en un continente católico como la América Latina".

**EL PAPA Y EL
APOSTOLADO
SEGLAR
EN LA AMERICA
LATINA**

Se destacan claramente tres ideas centrales en el texto pontificio. Las tres tienen aplicación vivísima en la realidad venezolana.

I - LA AMERICA LATINA VIVE UN MOMENTO CRITICO DE TRANSFORMACION Y CRECIMIENTO. EL crecimiento es impresionante: en 1920, 92 millones. Treinta años más tarde, 1950, se ha duplicado la población. En 1980 se acercará lógicamente a los 400 millones. Esta progresión puede ser fulminantemente paralizada por las catástrofes que prenuncian las conquistas de una ciencia materializada y olvidada de Dios, con dispositivos para la guerra atómica, química y bacteriológica. Para el caso de que los sucesos se desarrollen normalmente la progresión indicada no falla por exceso de optimismo.

A esta transformación demográfica corresponde una fervorosa emulación en el progreso científico, industrial y económico. Algo similar, aunque sin duda en compás menos acelerado, a lo que para Venezuela ha supuesto la explotación del petróleo y el descubrimiento de El Dorado minero de Guayana, sucede en casi todas las naciones iberoamericanas, singularmente en el Brasil, país de inmenso porvenir, territorialmente nueve veces mayor que Venezuela. El símil de la Venezuela adolescente, que hemos repetido con insistencia en estas notas editoriales, es aplicable a toda la América Latina.

La consecuencia gravísima de estas reflexiones es la siguiente: América Latina será lo que sus conductores de hoy —en primer término la Iglesia— hagan de ella.

II - CUATRO PELIGROS MORTALES señala el Papa en este período crítico de transformación iberoamericana: "La invasión de las sectas protestantes; la secularización de toda la vida; el marxismo; y el espiritismo".

La desconcertante campaña, desencadenada por las sectas protestantes, sobre todo norteamericanas, en Hispanoamérica viene agudizándose alarmantemente en los últimos años. La hemos calificado de desconcertante, porque los "evangélicos yanquis" emplearían mejor sus esfuerzos en unificar las 1.600 sectas de su país en un bloque uniforme, ahorrándonos el contagio de su desdichada división religiosa; y más aún en convertir y ganar para las prácticas religiosas a los 70 millones de paganos de su propia patria. La causa del recrudecimiento de la ofensiva protestante es que, al cerrarse las puertas de China y algunos sectores del Indostán, los misioneros protestantes —sin oficio ni beneficio— se han volcado en Hispanoamérica, respaldados con los millones que recauda anualmente la cruzada misionera protestante norteamericana. La campaña protestante —en su conjunto— logra menguados resultados; pero son particularmente perniciosos, porque más que prosélitos hace, con su campaña calumniosa contra la Iglesia, ateos e indiferentes. El Papa pone énfasis en el peligro protestante. Muchos son los católicos despreocupados ante este peligro; y no faltan entre nosotros quienes llegan a colaborar —con ridículas actitudes filantrópicas— con organismos netamente protestantes, como el YMCA, instrumento de penetración protestante en la juventud por medio del deporte, ampliamente financiado por los protestantes yanquis y por algunos ingenuos millonarios de nuestra patria.

Mucho más grave estimamos el segundo peligro apuntado por el Papa: la secularización de toda la vida. Mejor la llamaríamos: paganización. Un siglo de liberalismo ha tratado, sin lograrlo plenamente, de separar la Iglesia del Estado; de dar carácter puramente laico a la vida política y social. La distinción del liberalismo moderado entre la vida privada —que debe ser religiosa—, y la vida pública —que debe ser aconfesional y laica—, ha logrado sus frutos y conquistado muchas mentes. Gran parte de nuestra prensa, cine, radio, televisión, espectáculos y actos oficiales respiran un espíritu netamente pagano. Lo que se exalta y estima son valores puramente humanos, que pudiera reconocer un racionalista integral. Muchas veces nos hemos preguntado si las próximas generaciones hispanoamericanas conservarán el sentido providencialista y religioso de la vida, que aún respira nuestro pueblo, por desgracia sin bases suficientes en su formación intelectual y sin más apoyo que el peso de la tradición y el influjo del ambiente. La escuela laica, —con frecuencia sectaria— puede apagar esa llama; por eso una de las grandes batallas del catolicismo en Latinoamérica se ha de dar en la enseñanza, sin olvidar la consigna de penetrar en todas las demás manifestaciones de la vida social para imprimirles sello cristiano.

El tercer peligro: el marxismo, es también de carácter más eficaz y esterilizador que el protestantismo. El Papa señala su infiltración en los ambientes universitarios. Es bien sabido que en sectores obreros de Europa provocó la conocida "apostasía de las masas". En el proletariado de la América Hispana ejerce un influjo directivo con pequeños pero eficaces equipos de dirigentes bien entrenados. Por donde pasa el marxismo inculca el sentido materialista de la vida y esteriliza de raíz toda semilla de vida religiosa y sentido espiritual.

El Papa señala como cuarto peligro: un inquietante espiritismo. Según nuestros informes este peligro es singularmente sensible en el Brasil, en proporciones tan graves que justifican el epíteto inquietante, que utiliza el Santo Padre. En otras naciones se advierten muy variadas ramificaciones del espiritismo y del teosofismo. En Venezuela ha cundido en extensos sectores semi-intelectuales el rosacrucismo, rama desgajada del teosofismo. Su presencia es una prueba más del alma naturalmente religiosa del hombre. Al perder la verdadera fe crean los humanos, dioses ficticios, cultos esotéricos, la superstición y el espiritismo... como exigencia incontenible del alma "naturalmente cristiana" que reclama a Dios.

III - TRASCENDENCIA PECULIAR DEL APOSTOLADO DE LOS LAICOS EN LA AMERICA LATINA.- El Papa señala en general la importancia de formar élites de laicos que, a las órdenes de la jerarquía, suplan la pavorosa escasez de sacerdotes que confronta Iberoamérica. Donde el número de católicos reclama normalmente 160.000 sacerdotes apenas se cuentan con 30.000. El mismo Papa insinúa una solución: "En ciertos países donde el comunismo se encuentra en el poder, se dice que la vida religiosa ha podido continuar después de la detención de los sacerdotes, en forma clandestina, gracias a la intervención de los apóstoles seculares. Lo que es posible en períodos de persecución debe serlo también en período de relaciones pacíficas. Hay que dedicarse, por consiguiente, en primer lugar, a formar sistemáticamente y a utilizar a los apóstoles seculares en las parroquias gigantes, de 50 a 100 mil fieles, por el tiempo al menos que dure la falta de sacerdotes". Hasta aquí el Papa. Entendemos que la primera misión de estos apóstoles seculares sería la colaboración en la catequesis. Urge, por lo tanto, una campaña sistemática de formación de catequistas laicos que alivien la responsabilidad de las parroquias gigantes.

Añade el Sto. Padre: "Además hay que introducir en la enseñanza, desde la escuela primaria a la Universidad, hombres y mujeres católicos ejemplares, como profesores y como educadores"... En este aspecto, en los últimos cinco años, se ha advertido en nuestra Patria un avance consolador. Las escuelas normales católicas forman más de la mitad de los maestros venezolanos; y se han multiplicado afortunadamente los colegios e institutos docentes dirigidos por religiosos. En el Instituto Pedagógico y en la Universidad aumentó asimismo visiblemente el número de profesores abiertamente católicos. Todavía podrían enseñarnos mucho ciertas iniciativas maravillosamente logradas en España, como el Opus Dei, entre los varones, y la Institución Teresiana, entre las damas.

Merece capítulo aparte, y un día se lo concederemos gustosamente en esta sección editorial, a la formación de las élites obreras. También en este punto se advierte en Venezuela una salvadora preocupación en las altas esferas jerárquicas; y la Acción Social Católica, silenciosamente, se ha consagrado en el último lustro a la formación intensiva de dirigentes sindicales. Un día no lejano se verán los resultados consoladores de esta estratégica campaña del Secretariado Nacional de Acción Social Católica.

No pretendemos haber agotado las enseñanzas de los dos densos párrafos que consagró el Sumo Pontífice a la América Latina en su extraordinario discurso del último 5 de octubre. Pero con respeto y agradecimiento filial al Santo Padre, ofrecemos a nuestros lectores el modesto aporte de este comentario editorial.

M. A. E.